



Ya nadie habla de los actos vandálicos de las tropas estadounidenses hace 15 años en la Biblioteca Nacional de Bagdad.

IRAK

Duro golpe contra una fabulosa civilización

Numerosos retos para la reconstrucción, pero a pesar de su significado falta mayor involucramiento de Occidente

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

HAY efemérides que es necesario traer al presente, dadas sus constantes implicaciones para el mundo. Tal es el caso de este 20 de marzo en que se cumplieron 15 años de la invasión a Irak por parte de una coalición de países, encabezados por los Estados Unidos, con el supuesto de que Sadam Hussein era un peligro para la humanidad. Ante aquella monstruosidad injustificable, el politólogo Noam Chomsky no pudo quedarse indiferente y llamó al suceso como “el peor crimen de este siglo”. De allá acá esa nación ha sido objetivo de *tirios y troyanos*.

La cabalgata contra Irak le ofreció al poderoso imperio la posibilidad de ensayar su modelo de defensa consistente en la llamada guerra preventiva, la cual le facilitó asimismo mover el enorme capital del complejo militar industrial. Para poder instrumentar tal

doctrina tuvo primero que granjearse la credibilidad de la sociedad civil, y lo hizo ayudándose de mentiras “piadosas”. Desde mediados de marzo hasta finales de agosto de 2002 el Gobierno de George W. Bush justificó la incursión bélica con la amenaza que representaban las armas nucleares, químicas y biológicas de Hussein, además de los pretendidos lazos de este con la red terrorista de Al Qaeda. Y el 26 de agosto de 2002, el vicepresidente Dick Cheney advirtió que había un Sadam “armado con un arsenal de estas armas del terrorismo”, capaz de “poner en peligro directamente a los amigos de Estados Unidos en toda la región y someter a Estados Unidos o a cualquier otro país a un chantaje nuclear”.

Un mes después, el secretario de la Defensa, Donald Rumsfeld, aseguró que tenía pruebas “contundentes” de los nexos de Sadam y Al Qaeda, y el 7 de

octubre Bush advirtió: “No se debe permitir al dictador iraquí poner en peligro a Estados Unidos y al mundo con horribles venenos y enfermedades y gases y armas atómicas”. El presidente, citando esta asociación de Sadam con Al Qaeda, añadió que “esta alianza con los terroristas podría permitir al régimen iraquí atacar a Estados Unidos sin dejar huellas”.

Todo falso. Lo único cierto fue el deseo de hacerse con la fabulosa riqueza petrolera y la ventajosa posición de Irak en el Levante. A más de dos décadas de esa nueva forma de intervención, el Occidente no parece demasiado estremecido con las secuelas de dicha guerra, aun cuando por la Internet circule la noticia sobre un encuentro en Kuwait, en la segunda quincena de febrero último, liderado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Se trata nada más y nada menos que una Conferencia internacional para la reconstrucción de la antigua Babilonia, con dos mil años de historia, la que, además de por Estados Unidos y sus aliados, ha sido vapuleada en su patrimonio, recientemente, por el grupo terrorista Estado Islámico (EI).

En busca de fondos

La directora general de la entidad mundial, Audrey Azoulay, se mostró optimista ante la posibilidad de movi-



El grupo terrorista Estado Islámico vuela por los aires parte de la ciudad vieja de Mosul.

lización frente a las necesidades de Irak. Según su criterio, el compromiso en la reconstrucción de dicho país mediorientado debería ser completo, ya sea de toda la sociedad civil, del sector privado, así como del conjunto de los actores internacionales. Pero no todo salió como se esperaba, al menos para aquellos que apuestan por lo mejor del ser humano, tónica que no se percibe en la actualidad desde la Casa Blanca. Tanto es así que Estados Unidos se negó a ayudar en la reconstrucción de Irak, tal lo señalaron funcionarios estadounidenses en la mencionada conferencia.

Ante tamaña indiferencia, los resultados de la cita fueron modestos, con la promesa de 30 000 millones de dólares entre donaciones, préstamos e inversiones, muy por debajo de los al menos 88 000 millones que Bagdad solicitó para la recuperación de la nación. Conmovido por la tibieza de la Conferencia, el ministro iraquí de Planificación, Salman al-Yumaili, señaló, en una dura advertencia contra los que ignoran la importancia de ayudar financieramente, que se “está poniendo en riesgo la seguridad de todo Oriente Medio”. Urgen estas millonarias cifras para la reconstrucción del país en ruinas, parte de las cuales, en reportes de **Prensa Latina**, resultaron de las acciones destructivas

de la llamada coalición anti-EI, liderada por los Estados Unidos.

El Tío Sam es cicatero a la hora de ayudar a otros, incluso cuando se trata de recomponer lo que destruye. Hay una circunstancia muy curiosa relacionada en cambio con sus intereses directos: desde la invasión, los Estados Unidos han gastado 23 300 millones de dólares en los sectores de petróleo, seguridad, electricidad y agua, según la Oficina de Responsabilidad Guber-

namental yanqui. Washington es visto por muchos grupos defensores de los derechos humanos como el responsable del cataclismo, lo mismo durante la guerra de 2003-2011 como durante la campaña militar contra el grupo terrorista también conocido como Daesh, iniciada en junio de 2014.

Es preciso, no obstante, destacar que en la región varios países reaccionaron positivamente: los Emiratos Árabes Unidos, Turquía, Arabia Saudi-



Aunque Barack Obama anunciara que “la guerra en Irak terminaría muy pronto”, todavía permanecen allí 6 000 militares estadounidenses, supuestamente para combatir el terrorismo.

ta y Qatar. Mientras que Gran Bretaña prometió 1 000 millones en créditos y la Unión Europea (UE) unos 495 millones de dólares para acciones humanitarias, de desarrollo y estabilización de Irak. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) presentó un programa de estabilización de dos años, valorado en más de 1 000 millones de dólares. Y la Misión de las Naciones Unidas para Irak (Unami) recordó que durante el conflicto con los terroristas, las principales ciudades iraquíes se convirtieron en zonas de guerra, lo cual produjo graves daños en la infraestructura, como viviendas, escuelas y hospitales, amén de los ya causados por la invasión de la llamada coalición anti Sadam.

El verdadero culpable

Este acontecimiento no debería verse inmerso en una burbuja aislada y sí en su contexto epocal, aunque parece que la desmemoria es consustancial con los círculos de poder. Lo que los grandes medios de comunicación parecen haber olvidado es que el Estado Islámico ha tenido un excelente mentor, confirmando ante el mundo en 2014 aquel refrán de que “el alumno supera al maestro”.

La organización terrorista EI no solo asesina sino también intenta borrar la historia patrimonial, por ejemplo, ha cebado su odio contra casi 2 mil 500 iglesias, mezquitas y monumentos, muchos de estos construidos antes de la llegada del islam.

La Unesco lamenta la pérdida de sitios emblemáticos de la nación árabe, pero cuidado, es preciso recalcar que esto no es solo a consecuencia del vandalismo de los yihadistas. Antes, en 2003, ya hubo saqueadores vestidos de marines, que una vez en tierra se obnubilaron con la riqueza arqueológica y museable de esta increíble civilización del Oriente Medio, la cual debería ser venerada, nunca saqueada. Nada que ver con amor al arte, por el contrario, fue por sed de dinero. La opinión pública presenció escandalizada cómo se robaba sin piedad en varios museos iraquíes así como en la Biblioteca Nacional.

No podía esperarse otra cosa al tomar en consideración la indiferencia con que las tropas invasoras identificaban “blancos”, disparando contra cualquiera que se les opusiera incluso en legítima defensa. Se cometieron asesinatos hasta de niños, mujeres y ancianos



Análisis de la ONU indican que en Irak 10 000 edificios han quedado gravemente dañados o completamente destruidos por la coalición que lideran los Estados Unidos.

nos a sangre fría con el pretexto de que el pueblo iraquí protegía a las células de la resistencia, además, se sucedieron decenas de casos de abuso y tortura de prisioneros encarcelados en la prisión de Abu Ghraib por el personal de la Compañía 372 de la Policía Militar de los Estados Unidos, agentes de la CIA y contratistas militares. Si se fue implacable con la población civil, qué quedaría para los objetos inanimados como tallas, bustos, libros y otras reliquias religiosas. Hubo de todo; desde acciones individuales de algunos “forajidos” como del ejército al arrollar contra los monumentos en su camino.

En esa fecha se apuntó a la administración Bush como la responsable de tamaño desenfreno. En su momento, la Unesco también le advirtió a Estados Unidos que con el daño de piezas irremplazables a causa de las bombas y los misiles Crucero se violaba flagrantemente la Convención de La Haya de 1954 que protege los tesoros en tiempo de guerra, adoptada en reacción al saqueo de los nazis en la Europa ocupada durante la Segunda Guerra Mundial.

Se estima que el 80 por ciento de los 170 000 objetos almacenados en el Museo Nacional de Antigüedades en Bagdad fueron robados o destruidos a partir de la ocupación militar de la ciudad. Este sitio resguardaba y exhibía piezas únicas de las antiguas civilizaciones de Mesopotamia, Sumeria,

Akadia, Babilonia, Asiria y Caldea. Asimismo, se protegían contra el tiempo objetos de Persia, la Antigua Grecia, el Imperio Romano y de varias dinastías árabes.

O sea, lo que con tanto esmero fue cuidado y preservado por espacio de muchos siglos, en apenas unos días de invasión desaparecía para ser introducido en el entramado internacional del mercado negro del arte, que muchas veces sustenta la avaricia de los “jefes” que comandan las transnacionales y los ejércitos del mundo occidental, enviados a restaurar la “democracia” a la redonda del orbe. Tan temprano como el 6 de abril de 2003, el periódico escocés **Sunday Herald** daba a conocer que antes de la invasión a Irak se efectuó una reunión en el Pentágono con representantes del Consejo de los Estados Unidos sobre la Política Cultural, grupo de gran influencia para los ricos coleccionistas y comerciantes de arte, que tenían como propósito relajar las prohibiciones para la exportación de tesoros culturales.

Cómo creer entonces en la inocencia de las autoridades estadounidenses, las que dijeron no tener nada que ver con esos actos vandálicos. Se acusa ahora al Estado Islámico de destruir los monumentos de Bagdad y Mosul, y eso está muy bien, pero debería haber algún pronunciamiento sobre el absoluto silencio sobre los crímenes de guerra de 15 años atrás. ●